



# LECTIO DIVINA

Domingo de Resurrección y octava de pascua  
Del 12 al 18 de abril de 2020



“Cristo vive y Nos da Vida”



**DOMINGO, 12 DE ABRIL DE 2020**  
**DOMINGO DE RESURRECCIÓN DEL SEÑOR**  
Correr, entrar, ver y creer.

### **Oración introductoria**

Creo en Ti, Señor. Sé que eres una persona viva y real que me escuchas en este momento y que siempre me acompañas. Gracias por haber resucitado, Jesús.

Gracias por haber salido victorioso del sepulcro porque de esta manera has dado sentido a toda mi existencia. Aumenta mi fe, mi confianza en Ti y mi caridad. Concédeme un celo ardiente para predicarte a todos los que no te conocen o necesitan de Ti.

### **Petición**

Jesús, que pueda asistir hoy, con mi familia, a la celebración de la Sagrada Eucaristía.

### **Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (Hch 10,34a.37-43)**

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: «Vosotros conocéis lo que sucedió en toda Judea, comenzando por Galilea, después del bautismo que predicó Juan. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él. Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en la tierra de los judíos y en Jerusalén. A este lo mataron, colgándolo de un madero. Pero Dios lo resucitó al tercer día y le concedió la gracia de manifestarse, no a todo el pueblo, sino a los testigos designados por Dios: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de su

resurrección de entre los muertos. Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo ha constituido juez de vivos y muertos. De él dan testimonio todos los profetas: que todos los que creen en él reciben, por su nombre, el perdón de los pecados».

### **Salmo (Sal 117, 1-2. 16-17. 22-23)**

*Este es el día que hizo el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo.*

### **Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses (Col 3,1-4)**

Hermanos: Si habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra. Porque habéis muerto; y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida vuestra, entonces también vosotros apareceréis gloriosos, juntamente con él.

### **Secuencia**

Ofrezcan los cristianos  
ofrendas de alabanza  
a gloria de la Víctima  
propicia de la Pascua.

Cordero sin pecado  
que a las ovejas salva,  
a Dios y a los culpables  
unió con nueva alianza.

Lucharon vida y muerte  
en singular batalla,  
y, muerto el que es la Vida,  
triunfante se levanta.

«¿Qué has visto de camino,  
María, en la mañana?»  
«A mi Señor glorioso,  
la tumba abandonada,

los ángeles testigos,  
sudarios y mortaja.  
¡Resucitó de veras  
mi amor y mi esperanza!

Venid a Galilea,  
allí el Señor aguarda;  
allí veréis los suyos  
la gloria de la Pascua».

Primicia de los muertos,  
sabemos por tu gracia  
que estás resucitado;  
la muerte en ti no manda.

Rey vencedor, apiádate  
de la miseria humana  
y da a tus fieles parte  
en tu victoria santa.

### **Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn 20, 1-9)**

El primer día de la semana, María la Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto». Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro

discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; e, inclinándose, vio los lienzos tendidos; pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.

## **Releemos el evangelio**

*San Gregorio de Nisa (c. 335-395)*

*monje, obispo*

*Homilía para la santa y salvífica Pascua (*

### *Al atardecer del primer día (Jn 20,19)*

He aquí una sabia máxima: “En los días buenos se olvidan los malos” (*Eclesiástico 11,25*). Hoy es olvidada la primera sentencia llevada contra nosotros, no sólo olvidada sino anulada! Este día ha borrado completamente todo recuerdo de nuestra condenación. Antes el parto transcurría en el dolor, ahora nuestro nacimiento es sin sufrimiento. Antes éramos sólo carne, nacíamos de la carne. Hoy, lo que nace es espíritu, nacido del Espíritu. Ayer nacíamos simples hijos de los hombres, hoy nacemos en hijos de Dios. Ayer fuimos rechazados por el cielo y la tierra, hoy, quien reina en los cielos hace de nosotros ciudadanos del cielo. Ayer la muerte reinaba a causa del pecado. Hoy, la justicia retoma el poder gracias a la Vida.

Un solo hombre nos ha abierto antiguamente las puertas de la muerte. Hoy un solo hombre nos trae de vuelta a la vida (*cf. 1Cor 15,22*). Ayer habíamos perdido la vida a causa de la muerte. Hoy la Vida ha destruido la muerte. Ayer la vergüenza nos hizo esconder bajo la higuera. Hoy la gloria nos atrae hacia el árbol de la vida. Ayer la

desobediencia nos había expulsado del paraíso. Hoy nuestra fe nos hace entrar en él. Nuevamente el fruto de vida nos es ofrecido, para que disfrutemos tanto como queramos. Nuevamente el manantial del Paraíso con su agua, que nos irriga por los cuatro ríos de los evangelios (cf. Gn 2,10; Apoc 22,1-2), refresca la faz de la Iglesia. (...)

¿Qué debemos hacer sino imitar en sus saltos de alegría a las montañas y las colinas de las profecías? “Los montes saltaron como carneros y las colinas como carneros” (Sal 114 (113<sup>a</sup>), 4). “¡Vengan, cantemos con júbilo al Señor!” (Sal 95 (94),1). Él ha destruido la potencia del enemigo y elevado el gran trofeo de la cruz. (...) Digamos entonces que “el Señor es un Dios grande, el soberano de toda la tierra” (cf. Sal 95 (94),3; 47 (46),3). Corona el año con sus bienes (cf. Sal 65 (64),12) y nos reúne en un coro espiritual, en Jesucristo nuestro Señor, a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. ¡Amén!

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Así como los Apóstoles en la mañana de Pascua, no obstante las dudas e incertidumbres, corrieron hasta el lugar de la resurrección atraídos por el amanecer feliz de una nueva esperanza, así también sigamos nosotros en este santo domingo la llamada de Dios a la comunión plena y apresuremos el paso hacia ella.» (Homilía de S.S. Francisco, 26 de junio de 2016).

## **Meditación**

Son acciones que iluminan mi oración de hoy. Los dos apóstoles realizan los mismos gestos y ambos entienden que no estás muerto, sino que has resucitado. Tal vez esto me ayude también a mí a descubrirte vivo en mi vida.

Correr. Es la reacción inmediata que Pedro y Juan tienen al escuchar el testimonio de María Magdalena. Ellos corren al sepulcro como quien corre al encuentro de lo deseado por mucho tiempo. Corren tal vez por curiosidad. Corren por que tienen esperanza, tienen la ilusión de encontrar, encontrar un muerto o un vivo, pero siempre encontrar algo. Correr puede expresar esa sed que llevo en mi alma de salvación, de amor, de vida eterna. Correr es símbolo del deseo de Dios. ¿Sigo corriendo en mi vida, es decir, deseando encontrarte?

Entrar. Es la actitud ante tus planes. Pedro y Juan tienen que entrar en el sepulcro. Entrar para los apóstoles fue comprobar que sus ideas, planes y pensamientos no eran los mismos que los tuyos. Ellos esperaban hallarte muerto, y sin embargo no fue así. En mi vida entro cuando sé descubrir lo que quieres de mí y me dejo sorprender por tus designios. Entrar es vivir en la búsqueda de tu Voluntad y dejarme sorprender y guiar.

Ver. Los dos discípulos ven los lienzos. Ver es algo fundamental. Ellos no te ven a Ti. Ven los lienzos en los que habían envuelto tu cadáver, y por ellos es que pueden luego creer en que sigues vivo. Esto en mi vida se puede manifestar en mi capacidad de ver los instrumentos que vas poniendo en mi vida para que pueda llegar a Ti: una oración bien hecha, los sacramentos, un director espiritual, el sabio consejo de un amigo, etc... Todos ellos son los lienzos que me ayudan a descubrirte vivo y operante en mi existencia.

Creer. Es la última acción y no por ello la menos importante. Necesito creer de verdad que estás vivo. A ello se llega por el deseo de Ti que arde en mi interior, por la Providencia divina que actúa en mi vida, por los instrumentos que pones en mi camino para mostrarte cercano. Creer es don tuyo. Creer no es sólo acto de conocimiento, es acto de donación, es acto de entrega, es acto de destapar el regalo que

me fue dado en el bautismo. Es lanzarse hacia lo que no se ve con certeza de que no seré defraudado.

Ayúdame Señor a creer en Ti. Gracias por la salvación que has logrado para mí. Y permíteme hacer una experiencia de tu existencia real y operante en mi vida.

## **Oración final**

Nuestra oración puede también concluirse con esta vibrante invocación de un poeta contemporáneo, Marco Guzzi:

¡Amor, Amor, Amor!

Quiero sentir, vivir y expresar todo este Amor  
que es empeño gozoso en el mundo  
y contacto feliz con los otros.

Sólo tú me libras, sólo tu me sueltas.

Y los hielos descienden para regar  
el valle más verde de la creación.

LUNES, 13 DE ABRIL DE 2020

OCTAVA DE PASCUA

Luz a los misterios.

## **Oración introductoria**

Madre mía, quiero poner en tus manos esta oración. Quizás me cuesta detenerme unos instantes ante Cristo. Quizás encuentro facilidad. En cualquier caso quiero ofrecerte mi intención de estar con el Señor.

## Petición

Señor, concédeme ser fuerte para no temer ser un apóstol de tu amor.

### **Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (Hch 2,14.22-33)**

El día de Pentecostés, Pedro, poniéndose en pie junto con los Once, levantó su voz y con toda solemnidad declaró: «Judíos y vecinos todos de Jerusalén, enteraos bien y escuchad atentamente mis palabras. Israelitas, escuchad estas palabras: a Jesús el Nazareno, varón acreditado por Dios ante vosotros con milagros, prodigios y signos que Dios realizó por medio de él, como vosotros sabéis, a este, entregado conforme el plan que Dios tenía establecido y provisto, lo matasteis, clavándolo a una cruz por manos de hombres inicuos. Pero Dios lo resucitó, librándolo de los dolores de la muerte, por cuanto no era posible que esta lo retuviera bajo su dominio, pues David dice, refiriéndose a él: “Veía siempre al Señor delante de mí, pues está a mi derecha para que no vacile. Por eso se me alegró el corazón, exultó mi lengua, y hasta mi carne descansará esperanzada. Porque no me abandonarás en el lugar de los muertos, ni dejarás que tu Santo experimente corrupción. Me has enseñado senderos de vida, me saciarás de gozo con tu rostro”. Hermanos, permitidme hablaros con franqueza: el patriarca David murió y lo enterraron, y su sepulcro está entre nosotros hasta el día de hoy. Pero como era profeta y sabía que Dios “le había jurado con juramento sentar en su trono a un descendiente suyo, previéndolo, habló de la resurrección del Mesías cuando dijo que “no lo abandonará en el lugar de los muertos” y que “su carne no experimentará corrupción”. A este Jesús lo resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. Exaltado, pues, por la diestra de Dios y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, lo he derramado. Esto es lo que estáis viendo y oyendo».

## **Salmo (Sal 15, 1b-2a y 5. 7-8. 9-10. 11)**

*Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.*

## **Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt 28, 8-15)**

En aquel tiempo, las mujeres se marcharon a toda prisa del sepulcro; llenas de miedo y de alegría corrieron a anunciarlo a los discípulos. De pronto, Jesús salió al encuentro y les dijo: «Alegraos». Ellas se acercaron, le abrazaron los pies y se postraron ante él. Jesús les dijo: «No temáis: id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán». Mientras las mujeres iban de camino, algunos de la guardia fueron a la ciudad y comunicaron a los sumos sacerdotes todo lo ocurrido. Ellos, reunidos con los ancianos, llegaron a un acuerdo y dieron a los soldados una fuerte suma, encargándoles: «Decid que sus discípulos fueron de noche y robaron el cuerpo mientras vosotros dormíais. Y si esto llega a oídos del gobernados, nosotros nos lo ganaremos y os sacaremos de apuros». Ellos tomaron el dinero y obraron conforme a las instrucciones. Y esta historia se ha ido difundiendo entre los judíos hasta hoy.

## **Releemos el evangelio**

*Juan de Cárpatos (VII s.)*

*monje y obispo.*

*Filocalia, "Capítulos de exhortación 1, 14, 89",*

### ***Temblando, exulten en el Señor***

Así como es eterno el rey del universo, de quien el Reino no tiene ni principio ni fin, así sucede que sea recompensado el esfuerzo de quienes eligen de penar por él y por las virtudes. Los honores de la vida presente, por grande que sea su esplendor, se esfuman totalmente con esta vida. Pero los honores que Dios otorga a quienes

son dignos de ellos, esos honores que son otorgados con la incorruptibilidad, permanecen para siempre. (...)

Está escrito: “Les traigo una buena noticia, una gran alegría para todo el pueblo” (*Lc 2,10*). No sólo para una parte del pueblo. “Toda la tierra se postra ante ti y canta en tu honor, en honor de tu Nombre” (*Sal 66 (65),4*). No es dicho “una parte de la tierra”, eso no correspondería. No cantan quienes piden ayuda sino quienes están en la alegría. Ya que es así, no desesperemos. Recorramos contentos la vida presente, pensando en la alegría y júbilo que nos aporta. Sin embargo unamos el temor de Dios a la alegría, tal como está escrito: “Temblando, rindan homenaje al Señor” (*cf. Sal 2,11*). Es así que las mujeres que rodeaban a María, corrieron al sepulcro llenas de temor y de gran alegría (*cf. Mt 28,8*). Nosotros también, un día, si unimos el temor a la alegría, nos desplazaremos del sepulcro inteligible. Me asombra que podamos ignorar el temor. Ya que nadie carece de pecado, aunque sea Moisés o el apóstol Pedro. Sin embargo en ellos el amor divino fue el más fuerte y ha expulsado al temor (*cf. 1 Jn 4,18*) a la hora del éxodo. (...)

¿Quién quiere ser llamado sabio, prudente, amigo de Dios, para presentar al Señor su alma, pura, intacta e irreprochable como la ha recibido de él? ¿Quién quiere eso, para ser coronado en los cielos y ser llamado feliz por los ángeles?

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Nos detenemos también hoy ante la tumba vacía de Jesús y meditamos con estupor y gratitud el gran misterio de la resurrección del Señor. La vida ha vencido a la muerte. ¡La misericordia y el amor han vencido sobre el pecado! Se necesita fe y esperanza para abrirse a este nuevo y maravilloso horizonte. Y nosotros sabemos que la fe y la esperanza son un don de Dios y debemos pedirlo: “¡Señor, dame la fe, dame la esperanza! ¡La necesitamos tanto!”. Dejémonos invadir por las

emociones que resuenan en la secuencia pascual: “¡Sí, tenemos la certeza: Cristo verdaderamente ha resucitado!”. ¡El Señor ha resucitado entre nosotros! Esta verdad marcó de forma indeleble la vida de los apóstoles que, después de la resurrección, sintieron de nuevo la necesidad de seguir a su Maestro y, tras recibir el Espíritu Santo, fueron sin miedo a anunciar a todos lo que habían visto con sus ojos y habían experimentado personalmente.» (*Homilía de S.S. Francisco, 28 de marzo de 2016*).

## **Meditación**

Si Cristo no hubiese resucitado, vana sería nuestra fe. Vana sería nuestra vida, vana sería toda esperanza. La virtud no tendría sentido, el bien que hiciéramos no nos elevaría, el mal no sería paradójico. Simplemente todo sería indiferente, porque, ¿qué sentido de trascendencia habría en nuestras vidas?, ¿qué esperanza de pasar a una vida futura?, ¿qué ilusión por amar hasta la eternidad? Tantas preguntas en el ser humano, tantas preguntas que confrontan su existencia. Cada uno de nosotros se ha topado alguna vez con ellas; y aunque fuese sólo con alguna, qué difícil es hallarle una respuesta merecida... Medias respuestas. El hombre se ha movido toda su vida con medias respuestas. Ha buscado siempre, y a veces parece que entre más busca, más se pierde entre sus dudas. Algunos tienen la gracia de creer desde niños, otros acogen la fe en los años posteriores; pero ambos vienen o vendrán probados en la fe –y ninguno, me parece, saldrá de la prueba por sus propias fuerzas.

Sí, Señor, fuiste grande, curaste enfermos, sanaste ciegos, te opusiste a los más sabios como pobre carpintero, reviviste muertos. Pero, si no hubieses pasado el umbral de la muerte, la pregunta más profunda y la realidad más infalible habrían quedado una vez más sin responder. Un sabio más, un líder más, un hombre más... El problema del dolor, del pecado, de la muerte, ¿quién les habría dado solución? Por más lógicas respuestas que el hombre se esmere

por formular, por más realista que parezca frente a los problemas más existenciales, jamás alcanza la satisfacción de dar completa luz a los misterios.

Sólo si Dios mismo venía al mundo, sólo así daría respuestas plenas. Pero no vino a saciar la soberbia intelectual, no vino a propagar teorías satisfactorias. Vino a encontrarse con nosotros. Conmigo. A cada pregunta, correspondería una experiencia. Y habría de recibirse con humildad y con aquella maravilla que sólo el sencillo puede gozar. A la pregunta del dolor vino la experiencia redentora de la cruz, al problema del pecado vino la experiencia de su amor, y al problema de la muerte, vino la resurrección. Dichosos los puros de corazón, pues sólo aquellos con un corazón puro podrán creer en Dios.

### **Oración final**

Bendeciré al Señor, que me aconseja,  
hasta de noche me instruye internamente.  
Tengo siempre presente al Señor,  
con él a mi derecha no vacilaré. *(Sal 15)*

MARTES, 14 DE ABRIL DE 2020  
OCTAVA DE PASCUA

¿A quién buscas?

### **Oración introductoria**

¡Qué gozo, Señor, saber que has resucitado! Has vencido a la muerte, mi propia muerte, y me has ganado una vida contigo. Tu Padre ahora es mi Padre. ¡Gracias, Jesús, por hacerte nuestro hermano!

## **Petición**

Dios mío, no permitas que las atracciones del mundo me distraigan de mi fin último, de tu gloria y de tu servicio.

## **Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (Hch 2,36-41)**

El día de Pentecostés, decía Pedro a los judíos: «Con toda seguridad conozca toda la casa de Israel que al mismo Jesús, a quien vosotros crucificasteis, Dios lo ha constituido Señor y Mesías». Al oír esto, se les traspasó el corazón, y preguntaron a Pedro y a los demás apóstoles: «¿Qué tenemos que hacer, hermanos?». Pedro les contestó: «Convertíos y sea bautizado cada uno de vosotros en el nombre de Jesús, el Mesías, para perdón de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque la promesa vale para vosotros y para vuestros hijos, y para los que están lejos, para cuantos llamare así el Señor Dios nuestro». Con estas y otras muchas razones dio testimonio y los exhortaba diciendo: «Salvaos de esta generación perversa». Los que aceptaron sus palabras se bautizaron, y aquel día fueron agregadas unas tres mil personas.

## **Salmo (Sal 32, 4-5. 18-19. 20 y 22)**

*La misericordia del Señor llena la tierra.*

## **Lectura del santo Evangelio según san Juan (Mt 20, 11-18)**

En aquel tiempo, estaba María fuera, junto al sepulcro, llorando. Mientras lloraba, se asomó al sepulcro y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados, uno a la cabecera y otro a los pies, donde había estado el cuerpo de Jesús. Ellos le preguntan: «Mujer, ¿por qué lloras?». Ella contesta: «Porque se han llevado a mi Señor y no sé

dónde lo han puesto». Dicho esto, se vuelve y ve a Jesús, de pie, pero no sabía que era Jesús. Jesús le dice: «Mujer, ¿por qué lloras?». Ella, tomándolo por el hortelano, le contesta: «Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo lo recogeré». Jesús le dice: «¡María!». Ella se vuelve y le dice. «¡Rabbuní!», que significa: «¡Maestro!». Jesús le dice: «No me retengas, que todavía no he subido al Padre. Pero, ande, ve a mis hermanos y diles: “Subo al Padre mío y Padre vuestro, al Dios mío y Dios vuestro”». María la Magdalena fue y anunció a los discípulos: «He visto al Señor y ha dicho esto».

## **Releemos el evangelio**

*San Máximo el Confesor (c. 580-662)*

*monje y teólogo*

*Filocalia, “Centurias sobre la teología II” 45, 46, 47,*

### ***Subamos a lo alto con Él, hacia el Padre***

45. Quien considera que el Señor es sólo el creador de los seres que nacen y se corrompen, lo confunde con el jardinero, como María Magdalena (*cf. Jn 20,15*). Por eso, para su bien, el Maestro evita que lo toque, porque todavía no subido al Padre. Le dice: “No me toques” (*cf. Jn 20,17*). Sabe que quien viene a Él con un concepto erróneo, resulta perjudicado.

46. Quienes llegados de Galilea se reúnen en el cenáculo, cierran las puertas por temor a los judíos (*cf. Jn 20,19-20*). Es decir, que quienes por temor a los espíritus del mal se ponen al abrigo en el país de las revelaciones, en la cima de la divina contemplación, y han cerrado las puertas de los sentidos, reciben a Dios, al Verbo de Dios. Él viene y se manifiesta a ellos sin que sepan la forma, sin que actúe una percepción sensible. Otorga la impassibilidad mediante la paz, les entrega al Espíritu Santo por el soplo (*cf. Jn 20,22*), les da el poder de expulsar los malos espíritus, les muestra los símbolos de sus misterios.

47. Para quienes buscan conocer al Verbo de Dios según la carne, el Señor no sube al Padre. Para quienes escrutan según el Espíritu, mediante la contemplación, el Señor sube al Padre. Entonces, no queramos mantener aquí abajo a quien por amor al hombre, descendió. Subamos a lo alto con Él hacia el Padre, dejando la tierra y todo lo que a ella pertenece, para que no nos diga también a nosotros lo que había dicho a los judíos que no se corregían: “Adonde yo voy, ustedes no pueden ir” (*Jn 8,21*). Ya que sin el Verbo es imposible ir al Padre del Verbo.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Dejemos que el estupor gozoso del Domingo de Pascua se irradie en los pensamientos, miradas, actitudes, gestos y palabras... Ojalá seamos tan luminosos. ¡Pero esto no es un maquillaje! Viene desde dentro, de un corazón sumergido en la fuente de esta alegría, como el de María Magdalena, que lloró por la pérdida de su Señor y no creía a sus ojos viéndolo resucitado. Quien realiza esta experiencia se convierte en un testigo de la resurrección, porque en cierto sentido ha resucitado él mismo, ha resucitado ella misma. Entonces es capaz de llevar un «rayo» de la luz del Resucitado en las diferentes situaciones: en las felices, haciéndolas más bellas y preservándolas del egoísmo; en las dolorosas, llevando serenidad y esperanza. En esta semana, nos hará bien tomar el libro del Evangelio y leer aquellos capítulos que hablan de la resurrección de Jesús.» (*Homilía de S.S. Francisco, 21 de abril de 2014*).

## **Meditación**

¡El Señor realmente ha resucitado! ¡Está vivo y se ha aparecido a María Magdalena! Busquemos nosotros también a Cristo en esta oración. Busquémoslo con el interés e impulso que la movía a ella.

Vayamos al huerto donde hay un sepulcro vacío. Ese lugar ha sido testigo de la victoria de Cristo sobre el pecado y sobre la muerte.

A María este diálogo tan breve la cambió completamente. Antes, no paraba de llorar, y ahora sólo habla de una Buena Nueva; antes, sale de casa para estar sola, y ahora vuelve con una misión en el grupo de discípulos. Y es que buscaba al Señor con todo su corazón, y lo ha encontrado. Ahora no hay nadie que le quite el gozo de saber que el Maestro –su Salvador- está vivo.

Nosotros, ¿a quién buscamos? ¿Por qué lloramos? Es bueno en esta oración responderle al Señor estas preguntas. Él quiere que lo encontremos, quiere consolarnos, quiere llenar de gozo nuestra alma. Dejémonos encontrar por Él. Pongámonos ante Él tal cual somos y exactamente como estamos: tal vez desorientados, tal vez a oscuras, tal vez llenos de lágrimas, como María Magdalena. Escuchemos su voz dentro de nosotros, que nos llama por nuestro nombre. ¡El Señor realmente ha resucitado! ¡Está vivo y quiere que lo busquemos, aquí y ahora!

## **Oración final**

Nosotros aguardamos al Señor:

él es nuestro auxilio y escudo.

Que tu misericordia, Señor,

venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti. *(Sal 32)*

MIÉRCOLES, 15 DE ABRIL DE 2020

OCTAVA DE PASCUA

«Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída».

### **Oración introductoria**

Jesús, Tú conoces mi vida, sabes mejor que yo de mis debilidades; ayúdame a perseverar en el camino hacia la santidad y que este momento de intimidad contigo, me renueve el amor que siento por Ti.

### **Petición**

Dame, Señor, un corazón abierto a tu gracia y sabiduría para reconocerte en mi caminar por esta vida.

### **Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (Hch 3,1-10)**

En aquellos días, Pedro y Juan subían al templo, a la oración de la hora nona, cuando vieron traer a cuestras a un lisiado de nacimiento. Solían colocarlo todos los días en la puerta del templo llamada «Hermosa, para que pidiera limosna a los que entraban. Al ver entrar en el templo a Pedro y a Juan, les pidió limosna. Pedro, con Juan a su lado, se quedó mirándolo y le dijo: «Míranos». Clavó los ojos en ellos, esperando que le dieran algo. Pero Pedro le dijo: «No tengo plata ni oro, pero te doy lo que tengo: en nombre de Jesucristo Nazareno, levántate y anda». Y agarrándolo de la mano derecha lo incorporó. Al instante se le fortalecieron los pies y los tobillos, se puso en pie de un salto, echó a andar y entró con ellos en el templo por su pie, dando brincos y alabando a Dios. Todo el pueblo lo vio andando y alabando a Dios, y, al caer en la cuenta de que era el mismo que pedía limosna

sentado en la puerta Hermosa del templo, quedaron estupefactos y desconcertados ante lo que le había sucedido.

### **Salmo (Sal 104, 1-2. 3-4. 6-7. 8-9)**

*Que se alegren los que buscan al Señor.*

### **Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc 24, 13-35)**

Aquel mismo día, el primero de la semana, dos de los discípulos de Jesús iban caminando a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén unos setenta estadios; iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. Él les dijo: «¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?». Ellos se detuvieron con aire entristecido. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le respondió: «¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabe lo que ha pasado estos días?». Él les dijo: «¿Qué?». Ellos le contestaron: «Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él iba a liberar a Israel, pero, con todo esto, ya estamos en el tercer día desde que esto sucedió. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues habiendo ido muy de mañana al sepulcro, y no habiendo encontrado su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles, que dicen que está vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron». Entonces él les dijo: «¿Qué necios y torpes sois para creer lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto y entrara así en su gloria». Y, comenzado por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en

todas las Escrituras. Llegaron cerca de la aldea adonde iban y él simuló que iba a seguir caminando; pero ellos lo apremiaron, diciendo: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída». Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista. Y se dijeron el uno al otro: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?». Y, levantándose en aquel momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: «Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón». Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

## **Releemos el evangelio**

*San John Henry Newman (1801-1890)*  
*teólogo, fundador del Oratorio en Inglaterra*  
*PPS 6, 10*

### ***“¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba?”***

Hermanos, reflexionemos sobre lo que significaban las apariciones de Jesús a sus discípulos después de su resurrección. Tienen tanto más importancia cuanto que nos muestran que una comunión de este género con Cristo sigue siendo posible. Este contacto con Cristo nos es posible también hoy. En el período de los cuarenta días que siguieron a la resurrección, Jesús inauguró su nueva relación con la Iglesia, su relación actual con nosotros, la forma de presencia que ha querido manifestar y asegurar.

Después de su resurrección ¿cómo se hizo Cristo presente a la Iglesia? Iba y venía libremente, nada se oponía a su venida, ni siquiera las puertas cerradas. Pero una vez presente, los discípulos no eran

capaces de reconocer su presencia. Los discípulos de Emaús no tenían conciencia de su presencia hasta después, recordando la influencia que él había ejercido sobre ellos: “¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba?”

Observemos bien en qué momento se les abrieron los ojos: en la fracción del pan. Esto es lo que el evangelio nos dice. Aunque uno reciba la gracia de darse cuenta de la presencia de Cristo, se le reconoce sólo más tarde. Es sólo por la fe que uno puede reconocer su presencia. En lugar de su presencia sensible, nos deja el memorial de su redención. Se hace presente en el sacramento. ¿Cuándo se ha manifestado? Cuando, para decirlo de alguna manera, hace pasar a los suyos de una visión sin verdadero conocimiento a un auténtico conocimiento en lo invisible de la fe.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«El amor de Dios no cesará nunca, ni en nuestra vida ni en la historia del mundo. Es un amor que permanece siempre joven, activo y dinámico, y que atrae hacia sí de un modo incomparable. Es un amor fiel que no traiciona, a pesar de nuestras contradicciones. Es un amor fecundo que genera y va más allá de nuestra pereza. En efecto, de este amor todos somos testigos. El amor de Dios nos sale al encuentro, como un río en crecida que nos arrolla pero sin aniquilarnos; más bien, es condición de vida: “Si no tengo amor, no soy nada”, dice san Pablo. Cuanto más nos dejamos involucrar por este amor, tanto más se regenera nuestra vida. Verdaderamente deberíamos decir con toda nuestra fuerza: soy amado, luego existo.» *(Catequesis de S.S. Francisco, 3 de septiembre de 2016).*

## **Meditación**

Aparentemente somos nosotros quienes buscamos estar con el Señor, somos nosotros quienes le pedimos que se quede junto a nosotros porque comienza el atardecer de nuestra vida. ¡Pero no!, en realidad es Él quien sale al encuentro, es Él quien se cruza en la rivera de nuestras vidas.

Con esta consciencia descubrimos que el Señor siempre está a la puerta y llama; pero el abrirle la puerta es una decisión que sólo nosotros podemos tomar. Él conoce las necesidades de nuestro corazón, Él sabe lo que realmente necesitamos y quiere llenar nuestras carencias de cariño y amor. Pero también es un caballero y respeta nuestra libertad. Dios pone siempre el noventa y nueve punto nueve por ciento en nuestras vidas pero espera que nosotros respondamos a ese uno por ciento.

No temas a Dios, no te avergüences frente a Él que te conoce mejor que tú mismo.

Ayúdame, Madre Santísima, a descubrir la felicidad plena que sólo se puede encontrar en Dios y en el cumplimiento de su voluntad, aunque aparentemente parezca algo doloroso.

## **Oración final**

Dad gracias al Señor, invocad su nombre,  
dad a conocer sus hazañas a los pueblos.  
Cantadle al son de instrumentos,  
hablad de sus maravillas. *(Sal 104)*

JUEVES, 16 DE ABRIL DE 2020

OCTAVA DE PASCUA

...Mi historia con Dios.

## **Oración introductoria**

«Tóquenme y convézanse»... Dame la gracia de tocarte, Señor.

## **Petición**

Dios mío, te pido la gracia de no tener miedo de ser testigo de tu amor. Enciende mi deseo de construir mi vida siguiendo a Cristo, con la fuerza y la luz de tu Espíritu Santo.

## **Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (Hch 3, 11-26)**

En aquellos días, mientras el paralítico curado seguía aún con Pedro y Juan, todo el pueblo, asombrado, acudió corriendo al pórtico llamado de Salomón, donde estaban ellos. Al verlo, Pedro dirigió la palabra a la gente: «Israelitas, ¿por qué os admiráis de esto? ¿Por qué nos miráis como si hubiéramos hecho andar a este con nuestro propio poder o virtud? El Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su siervo Jesús, al que vosotros entregasteis y de quien renegasteis ante Pilato, cuando había decidido soltarlo. Vosotros renegasteis del Santo y del Justo, y pedisteis el indulto de un asesino; matasteis al autor de la vida, pero Dios lo resucitó de entre los muertos, y nosotros somos testigos de ello. Por la fe en su nombre, este, que veis aquí y que conocéis, ha recobrado el vigor por medio de su nombre; la fe que viene por medio de él le ha restituido completamente la salud, a la vista de todos vosotros. Ahora bien, hermanos, sé que lo hicisteis por ignorancia, al igual que vuestras autoridades; pero Dios cumplió de esta manera lo que había predicho

por los profetas, que su Mesías tenía que padecer. Por tanto, arrepentíos y convertíos, para que se borren vuestros pecados; para que vengan tiempos de consuelo de parte de Dios, y envíe a Jesús, el Mesías que os estaba destinado, al que debe recibir el cielo hasta el tiempo de la restauración universal, de la que Dios habló desde antiguo por boca de sus santos profetas. Moisés dijo: “El Señor Dios vuestro hará surgir de entre vuestros hermanos un profeta como yo: escuchadle todo lo que os diga; y quien no escuche a ese profeta será excluido del pueblo”. Y, desde Samuel en adelante, todos los profetas que hablaron anunciaron también estos días. Vosotros sois los hijos de los profetas, los hijos de la alianza que hizo Dios con vuestros padres, cuando le dijo a Abrahán: “En tu descendencia serán bendecidas todas las familias de la tierra”. Dios resucitó a su Siervo y os lo envía en primer lugar a vosotros para que os traiga la bendición, apartándoos a cada uno de vuestras maldades».

Palabra de Dios.

### **Salmo (Sal 8, 2a y 5. 6-7. 8-9)**

*¡Señor, Dios nuestro, qué admirable es tu nombre en toda la tierra!*

### **Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc 24, 35-48)**

En aquel tiempo, los discípulos de Jesús contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan. Estaban hablando de estas cosas, cuando él se presentó en medio de ellos y les dice: «Paz a vosotros». Pero ellos, aterrorizados y llenos de miedo, creían ver un espíritu. Y él les dijo: «¿Por qué os alarmáis?, ¿por qué surgen dudas en vuestro corazón? Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona. Palpadme y daos cuenta de que un espíritu no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo». Dicho esto, les mostró las manos y los pies. Pero como no acababan de creer por la alegría, y seguían atónitos, les dijo: «¿Tenéis ahí algo de comer?». Ellos le

ofrecieron un trozo de pez asado. Él lo tomó y comió delante de ellos. Y les dijo: «Esto es lo que os dije mientras estaba con vosotros: que era necesario que se cumpliera todo lo escrito en la Ley de Moisés y en los Profetas y Salmos acerca de mí». Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras. Y les dijo: «Así está escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día y en su nombre se proclamará la conversión para el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto».

## **Releemos el evangelio**

*San Agustín (354-430)*

*obispo de Hipona (África del Norte), doctor de la Iglesia*

*Sermón 116; PL 38, 657*

### ***«Vosotros sois testigos de esto»***

El Señor, después de su resurrección, se apareció a sus discípulos y les saludó diciendo: «¡Paz a vosotros!». Este saludo que salva es, verdaderamente, la paz porque la palabra «saludo» viene de «salvación». ¿Qué más se puede esperar? El hombre recibe en persona el saludo de salvación porque nuestra salvación es Cristo. Sí, él es nuestra salvación, él, que por nosotros fue herido y clavado en el madero, después bajado de la cruz y puesto en un sepulcro. Pero él resucitó del sepulcro; sus heridas curaron pero conservan las cicatrices. A los discípulos les hace bien que sus cicatrices permanezcan para poder, con ellas, curar las heridas de su corazón ¿Qué heridas? Las de su incredulidad. Se les apareció con un cuerpo verdadero y «creían ver un fantasma». Esto no es una ligera herida en su corazón...

Pero ¿qué dice Jesús, el Señor? «¿Por qué os alarmáis?, ¿por qué surgen dudas en vuestro interior?» Es bueno para el hombre que no sea su pensamiento el que se levanta por encima de su corazón sino que sea el corazón el que está por encima; es eso lo que el apóstol Pablo

quería inculcar en el corazón de sus fieles cuando decía: «Ya que habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra. Porque habéis muerto; y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida nuestra, entonces también vosotros apareceréis, juntamente con él, en gloria» *(Col 3,1s)*. ¿Y cuál es esta gloria? La gloria de la resurrección...

Nosotros ahora creemos en la palabra que nos han dicho los discípulos aunque no nos hayan mostrado el cuerpo resucitado del Salvador... Pero en aquel momento, el acontecimiento parecía increíble. El Salvador, pues, les indujo a creer no sólo por la visión material sino también a través del tacto a fin de que, por medio de los sentidos, la fe les bajara hasta el corazón y pudieran ir a predicar por el mundo entero a los que no habían visto ni tocado, y, sin embargo, creerían sin dudar *(cf Jn 20,29)*.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Queridos hermanos, les pido sobre todo que mantengan el coraje en medio de sus angustias, para conservar la alegría de la esperanza. Que esa llama que habita en ustedes no se apague. Porque nosotros creemos en un Dios que repara todas las injusticias, que consuela todas las penas y que sabe recompensar a cuantos mantienen la fe en Él. En espera de aquel día de paz y luz, su contribución es esencial para la Iglesia y para el mundo: ustedes son testigos de Cristo, son intercesores ante Dios que escucha, de modo particular, sus oraciones.» *(Homilía de Papa Francisco, 6 de julio de 2016)*

## Meditación

Tantas cosas me vienen a la imaginación cuando pienso en Dios. Tantas cosas me vienen a la mente cuando escucho y leo algo sobre Él. Algunas de esas cosas me gustan; otras no. Algunas cosas sólo me dan una imagen, una idea de quién es Dios...

Escucho la historia de un Dios que vino al mundo; un Dios que se hizo hombre, que murió y resucitó... Una historia que ya la sé. Algunos la cuentan con ciertos matices que la hacen más interesante, pero al final del día... ya la sé.

No puedo negar que es una historia hermosa. No puedo negar que mueve mi corazón... No puedo negar que creo en ella... No puedo negar que no es suficiente sólo conocerla.

No es suficiente conocer la historia, mi historia con Dios se necesita vivirla. Tú sabes esto, Señor. Tú sabes que no es suficiente que en mi vida sepa algo de Ti... Me doy cuenta que la vida es vida cuando la vivo por Ti.

Te muestras...; me dejas contemplar tus heridas como aquel tesoro encontrado que da sentido a la vida. Te muestras tan real, tan humano, como para pedir un trozo de pescado para comer, y tan divino como para ascender a lo alto. Te metes en mi vida y me gritas ¡¡Mírame!! ¡Aquí estoy! ¡¡¡ Estoy vivo!!! Aquella cruz que ves... aquellos clavos que ves en mis manos y en mis pies no son historia; no son reclamos..., son una realidad que da sentido a tu vida... son un TE AMO.

Gracias, Señor, por invitarme a contemplarte. Gracias por invitarme a alzar los ojos al cielo con una mirada de esperanza. Gracias, pues al contemplar tu vida, muerte y resurrección me doy

cuenta que la vida sólo tiene sentido, con el dolor y la alegría que la acompañan; sólo a la luz de «Aquel que me amó y se entregó por mí».

...No quiero saber de Ti sólo en la teoría sino saber de Ti en mi hoy; en la experiencia de tu amor, en mí día a día.

## **Oración final**

¡Señor, dueño nuestro,  
¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él,  
el ser humano, para darle poder? *(Sal 8)*

VIERNES, 17 DE ABRIL DE 2020  
OCTAVA DE PASCUA

Un encuentro que transforma

## **Oración introductoria**

Jesús, gracias por este momento que me regalas. Te necesito, Jesús. Mi alma tiene sed de un amor que no se acabe nunca...mi alma tiene sed de Ti. Creo, Jesús, que puedes y quieres colmar todos los deseos de mi corazón. Confío en que me quieres hacer plenamente feliz. Te amo porque sé que Tú me amas eternamente, y que nada puede cambiar tu amor por mí. Aumenta mi fe para creer realmente en tu poder.

Aumente mi confianza para abandonarme sin temor en tus manos amorosas. Aumenta mi amor para que mi corazón se encienda con tu amor y trabaje siempre con pasión, y alegría por la extensión de tu Reino.

## **Petición**

Espíritu Santo, dame el don del silencio para poder atender a tus inspiraciones.

## **Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (Hch 4, 1-12)**

En aquellos días, mientras Pedro y Juan hablaban al pueblo, después de que el parálitico fuese sanado, se les presentaron los sacerdotes, el jefe de la guardia del templo y los saduceos, indignados de que enseñaran al pueblo y anunciaran en Jesús la resurrección de los muertos. Los apresaron y los metieron en la cárcel hasta el día siguiente, pues ya era tarde. Muchos de los que habían oído el discurso creyeron; eran unos cinco mil hombres. Al día siguiente, se reunieron en Jerusalén los jefes del pueblo, los ancianos y los escribas, junto con el sumo sacerdote Anás, y con Caifás y Alejandro, y los demás que eran familia de sumos sacerdotes. Hicieron comparecer en medio de ellos a Pedro y a Juan y se pusieron a interrogarlos: «¿Con qué poder o en nombre de quién habéis hecho eso vosotros?». Entonces Pedro, lleno de Espíritu Santo, les dijo: «Jefes del pueblo y ancianos: Porque le hemos hecho un favor a un enfermo, nos interrogáis hoy para averiguar qué poder ha curado a ese hombre; quede bien claro a todos vosotros y a todo Israel que ha sido el Nombre de Jesucristo el Nazareno, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de entre los muertos; por este Nombre, se presenta este sano ante vosotros. Él es “la piedra que desechasteis vosotros, los arquitectos, y que se ha convertido en piedra angular”; no hay salvación en ningún otro, pues bajo el cielo no se ha dado a los hombres otro nombre por el que debemos salvarnos».

## **Salmo (Sal 117, 1-2 y 4. 22-24. 25-27a)**

*La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular.*

## **Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn 21, 1-14)**

En aquel tiempo, Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Y se apareció de esta manera: Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, apodado el Mellizo; Natanael, el de Caná de Galilea; los Zebedeos y otros dos discípulos suyos. Simón Pedro les dice: «Me voy a pescar». Ellos contestan: «Vamos también nosotros contigo». Salieron y se embarcaron; y aquella noche no cogieron nada. Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. Jesús les dice: «Muchachos, ¿tenéis pescado?». Ellos contestaron: «No». Él les dice: «Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis». La echaron, y no podían sacarla, por la multitud de peces. Y aquel discípulo a quien Jesús amaba le dice a Pedro: «Es el Señor». Al oír que era el Señor, Simón Pedro, que estaba desnudo, se ató la túnica y se echó al agua. Los demás discípulos se acercaron en la barca, porque no distaban de tierra más que unos doscientos codos, remolcando la red con los peces. Al saltar a tierra, ven unas brasas con un pescado puesto encima y pan. Jesús les dice: «Traed de los peces que acabáis de coger». Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red repleta de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y aunque eran tantos, no se rompió la red. Jesús les dice: «Vamos, almorzad». Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor. Jesús se acerca, toma el pan y se lo da, y lo mismo el pescado. Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a los discípulos después de resucitar de entre los muertos.

## Releemos el evangelio

*San Amadeo de Lausanne (1108-1159)*

*monje cisterciense, obispo*

*Homilía Mariana VI,*

### *Los invito a la alegría de la Resurrección*

“¡Coman, amigos míos, beban, y embriéguese de amor” (*Cant 5,1*). Los invito a la mesa de la Sabiduría y a las libaciones de vino que ella les ha preparado en su copa (*cf. Prov 9,5*). ¡Feliz quien, admitido a tal banquete, brillará delante de los invitados con la ropa nupcial! (*cf. Mt 22,11*).

Le será servido el pan de vida, que fortifica, colma y sacia con maravillosa suavidad. También el vino de la alegría, emanado del fruto de la vid, verdadero vino de la resurrección, manifestación del árbol de la pasión del Señor. (...) Además, el invitado, engalanado con su más hermoso vestido y el anillo de la paz, comerá el ternero engordado preparado por el Padre (*Lc 15,22-23*). Ceñido con el cinturón de la fe y la castidad, los pies calzados con sandalias para estar listo a toda buena obra (*cf. 2 Tm 3,17*), comerá la carne del Cordero pascual asada al fuego (*cf. Ex 12,9*). (...) Habiendo comido el pescado que fue encontrado sobre las brasas al borde del mar, cuando el Señor apareció a los discípulos después de su resurrección (*cf. Jn 21,9*), gustará también la miel del panal. Entonces dirá, retomando el poema del Cantar de los Cantares: “Comí mi miel y mi panal, bebí mi vino y mi leche”. Probando todas las delicias, invitará a los otros al festín: “¡Coman, amigos míos, beban, y embriéguese de amor!” (*Cant 5,1*).

Yo también hermanos, los invito al festín: “¡Coman, amigos míos, beban, y embriéguese de amor!”. Coman el pan de vida, beban el vino de la alegría, embriéguese de la alegría de la resurrección. Esta embriaguez es la suprema sobriedad, borra el recuerdo del mundo y

graba sin cesar en el espíritu la noción de la presencia de Dios. Quien está embriagado olvida todo y sólo recuerda la caridad divina. (...) Ustedes que han sufrido de sus sufrimiento, alégrese de su alegría.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«En aquella exclamación: “¡Es el Señor!”, está todo el entusiasmo de la fe pascual, llena de alegría y de asombro, que se opone con fuerza a la confusión, al desaliento, al sentido de impotencia que se había acumulado en el ánimo de los discípulos. La presencia de Jesús resucitado transforma todas las cosas: la oscuridad es vencida por la luz, el trabajo inútil es nuevamente fructuoso y prometedor, el sentido de cansancio y de abandono deja espacio a un nuevo impulso y a la certeza de que Él está con nosotros.

Desde entonces, estos mismos sentimientos animan a la Iglesia, la Comunidad del Resucitado. ¡Todos nosotros somos la comunidad del Resucitado!» *(Homilía de S.S. Francisco, 10 de abril de 2016)*

## **Meditación**

Jesús, han pasado ya varios días desde tu resurrección. Los discípulos – comenzando por Pedro – han tenido la oportunidad de verte resucitado en otras dos ocasiones. Han sido testigos del hecho más extraordinario y magnífico de toda la historia. ¿Y qué hacen? Les habías dado la orden de ir a Galilea y permanecer allí hasta que recibieran al Espíritu Santo. Probablemente se hospedaban en casa de Pedro o de algún discípulo. Eran once y no precisamente se alimentaban de aire o de rocío. Salen a pescar. Allí sigue la barca, allí las redes, el mar es el mismo de hace tres años...pero ¿y los discípulos?, ¿todavía son los mismos? No. Desde que Tú, Jesús, predicaste en esa barca, desde que colmaste esas redes, desde que pasaste por la rivera del lago llamándoles por su nombre, ya nada podía ser igual que

antes, pues el encuentro contigo les cambió la vida... ¿Y a mí?, ¿también mi vida se transforma cuando Tú y yo nos encontramos?. Mi oración, ¿es realmente un encuentro personal contigo que transforma mi vida?

Van a pescar, intentan volver a hacer aquello a lo que dedicaban su vida antes de conocerte... y no pescan ni un solo pez... pero sí miles de recuerdos. ¿Cómo olvidar la vez que caminaste sobre el agua?; ¿o cuando calmaste la tormenta sólo con tu voz? Fue allí donde todo comenzó, donde unos dejaron redes, otros, a su padre. Fue allí donde todos ellos lo dejaron todo... poco o mucho, pero al fin y al cabo, todo. Es allí donde te vuelven a encontrar, donde sacan fuerzas para emprender la misión que les espera. Antes de salir a anunciar el Evangelio, los haces regresar al lugar donde todo comenzó para que recuperen la frescura de su amor.

¡Yo también quiero regresar a mi amor primero, Señor! ¡Quiero volver a sorprenderme con tu amor! Dame la gracia de que este momento que acabo de pasar contigo renueve mi amor y me configure un poco más contigo.

## **Oración final**

Dad gracias al Señor porque es bueno,  
porque es eterna su misericordia.

Digan los fieles del Señor:  
eterna es su misericordia. *(Sal 117)*

SÁBADO, 18 DE ABRIL DE 2020

OCTAVA DE PASCUA

Todos estamos llamados a dejarnos amar.

## **Oración introductoria**

«Los cielos cuentan la gloria de Dios, el firmamento anuncia las obras de sus manos» (*Salmo 19*). Al ver tu mano en el mundo, al ver la belleza de un atardecer, al contemplar desde lo alto la majestuosidad de las montañas y al darme cuenta del gran misterio de Dios que se hace hombre y se queda en un trozo pan, tan frágil y al mismo tiempo tan grande, caigo de rodillas a tus pies y te alabo. ¡Qué grande ha sido tu amor para con el hombre! Señor, te pido que me des la gracia de estar aquí, delante de Ti, con el respeto y la veneración que le debo a mi Dios y a mi Señor. Al mismo tiempo te pido que me ayudes a abrirte las puertas de mi corazón como se le abren a un amigo, es más, al mejor amigo.

## **Petición**

Señor, no permitas que me agobie por los problemas de este día.

## **Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (Hch 4, 13-21)**

En aquellos días, los jefes del pueblo, los ancianos y los escribas, viendo la seguridad de Pedro y Juan, y notando que eran hombres sin letras ni instrucción, estaban sorprendidos. Reconocían que habían sido compañeros de Jesús, pero, viendo de pie junto a ellos al hombre que había sido curado, no encontraban respuesta. Les mandaron salir fuera del Sanedrín y se pusieron a deliberar entre ellos, diciendo: «¿Qué haremos con estos hombres? Es evidente que todo Jerusalén conoce el milagro realizado por ellos, no podemos negarlo; pero, para evitar

que se siga divulgando, les prohibiremos con amenazas que vuelvan a hablar a nadie de ese nombre». Y habiéndolos llamado, les prohibieron severamente predicar y enseñar en el nombre de Jesús. Pero Pedro y Juan les replicaron diciendo: «¿Es justo ante Dios que os obedezcamos a vosotros más que a él? Juzgadlo vosotros. Por nuestra parte no podemos menos de contar lo que hemos visto y oído». Pero ellos, repitiendo la prohibición, los soltaron, sin encontrar la manera de castigarlos a causa del pueblo, porque todos daban gloria a Dios por lo sucedido.

### **Salmo (Sal 117, 1 y 14-15. 16-18. 19-21)**

*Te doy gracias, Señor, porque me escuchaste.*

### **Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc 16, 9-15)**

Jesús, resucitado al amanecer del primer día de la semana, se apareció primero a María Magdalena, de la que había echado siete demonios. Ella fue a anunciárselo a sus compañeros, que estaban de duelo y llorando. Ellos, al oírle decir que estaba vivo y que lo había visto, no la creyeron. Después se apareció en figura de otro a dos de ellos que iban caminando al campo. También ellos fueron a anunciarlo a los demás, pero no los creyeron. Por último, se apareció Jesús a los Once, cuando estaban a la mesa, y les echó en cara su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que lo habían visto resucitado. Y les dijo: «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación».

## **Releemos el evangelio**

*San Juan Pablo II (1920-2005)*

*papa*

*Carta Apostólica « Novo millennio ineunte », § 58*

### ***" Id al mundo entero. Proclamad la Buena Noticia a toda la creación"***

Duc in altum! « ¡Rema mar a dentro! » (Lc 5,4) ¡Caminemos con esperanza! Un nuevo milenio se abre ante la Iglesia como un océano inmenso en el cual hay que aventurarse, contando con la ayuda de Cristo. El Hijo de Dios, que se encarnó hace dos mil años por amor al hombre, realiza también hoy su obra. Hemos de aguzar la vista para verla y, sobre todo, tener un gran corazón para convertirnos nosotros mismos en sus instrumentos. ¿No ha sido quizás para tomar contacto con este manantial vivo de nuestra esperanza, por lo que hemos celebrado el Año jubilar? El Cristo contemplado y amado ahora nos invita una vez más a ponernos en camino: « Id pues y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo » (Mt 28,19). El mandato misionero nos introduce en el tercer milenio invitándonos a tener el mismo entusiasmo de los cristianos de los primeros tiempos. Para ello podemos contar con la fuerza del mismo Espíritu, que fue enviado en Pentecostés y que nos empuja hoy a partir animados por la esperanza « que no defrauda » (Rm 5,5).

Nuestra andadura, al principio de este nuevo siglo, debe hacerse más rápida al recorrer los senderos del mundo. Los caminos, por los que cada uno de nosotros y cada una de nuestras Iglesias caminan, son muchos, pero no hay distancias entre quienes están unidos por la única comunión, la comunión que cada día se nutre de la mesa del Pan eucarístico y de la Palabra de vida. Cada domingo Cristo resucitado nos convoca de nuevo como en el Cenáculo, donde al atardecer del día « primero de la semana » (Jn 20,19) se presentó a los suyos para «

exhalar » sobre de ellos el don vivificante del Espíritu e iniciarlos en la gran aventura de la evangelización.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Nosotros anunciamos la resurrección de Cristo cuando su luz ilumina los momentos más oscuros de nuestra existencia y podemos compartirla con los otros; cuando sabemos sonreír con quien sonríe y llorar con quien llora; cuando caminamos junto a quien está triste y corre el riesgo de perder la esperanza; cuando contamos nuestra experiencia de fe a quien está buscando el sentido y la felicidad. Con nuestra actitud, con nuestro testimonio, con nuestra vida, decimos: ¡Jesús ha resucitado! Lo decimos con todo el alma.» *(Homilía de S.S. Francisco, 7 de abril de 2015).*

## **Meditación**

¿Quién es digno de ser discípulo de Cristo y mensajero de la Buena Nueva? ¿Quién es el predilecto de Jesús? El consentido de Jesús y su mensajero es cada uno. Todos estamos llamados a dejarnos amar por Jesús, pues Él quiere tocar nuestra miseria y nuestra debilidad para que nos demos cuenta que para Él eso no es importante. No importa el pecado que podamos llevar con nosotros, no importan las tristezas que nos puedan abatir. Lo importante es dejar que Cristo las sane, pues es Él el médico que viene a demostrarnos que no hay nada imposible para Él.

En el Evangelio de hoy vemos algo que sin duda nos puede llenar de esperanza. A la primera persona a la que Jesús se aparece resucitado es a María Magdalena de la que había sacado siete demonios. Y es a ella a quien manda en primer lugar para anunciar su resurrección, para llevar su alegría y su testimonio a los que lloraban. Pero no le creyeron porque su tristeza era profunda y pensaban que no había salida, que

todo había acabado. Y tuvo que venir otro mensajero y después otro, pero sólo hasta que Jesús se les apareció creyeron y su tristeza se convirtió en gozo.

¿Qué no dice a nosotros esto? Dos cosas. La primera es la necesidad de encontrarnos con Cristo, de dejar que entre en nuestros corazones y nos transforme porque sólo así podremos ser sus apóstoles y llevar la alegría al mundo de hoy, que tanto necesita de un mensaje de esperanza. La segunda cosa es que nosotros somos esos mensajeros que preparamos el camino, no somos los que convertimos a las personas o quienes damos alegría. Somos una chispa, en medio de la oscuridad, que prepara los corazones para el encuentro con Cristo. Somos los que dejamos desconcertados y demostramos que un cambio es posible, pero sólo Cristo, en el encuentro personal, es capaz de dar a los corazones lo que necesitan.

## **Oración final**

El Señor tenga piedad nos bendiga,  
ilumine su rostro sobre nosotros;  
conozca la tierra tus caminos,  
todos los pueblos tu salvación. *(Sal 66)*